

Arrepentimiento por conveniencia



Tiempo de lectura: 4 min.

[Eddie A. Ramírez S.](#)

Mar, 22/03/2022 - 08:14

Contrario a lo que dice la famosa canción No me arrepiento de nada, *Je ne regrette rien*, que popularizó la Piaf, todos tenemos algo de qué arrepentirnos, aunque a veces no lo reconocemos. En la historia hay muchos casos de generales que fracasaron en alguna campaña y de jefes de Estado que no tuvieron éxito en su gestión. Pocos reconocen su responsabilidad, y menos se arrepienten de decisiones que condujeron al descalabro. Casi siempre culpan a un tercero. Hay otros casos en que el arrepentimiento es hipocresía para ganar tiempo y volver a las andadas.

Pablo de Tarso se arrepintió sinceramente de haber perseguido a cristianos. Napoleón no se arrepintió por su invasión a Rusia, sino que culpó a otros del fracaso, en este caso al “general invierno”. Su ego no le permitía aceptar que falló en asegurar la línea de abastecimiento de sus tropas y que los rusos lo sorprendieron con retiradas estratégicas. Bolívar le atribuyó la culpa de la caída de la primera república a Miranda, obviando que él había perdido la importante plaza de Puerto Cabello. Que sepamos, nunca se arrepintió de haberlo entregado a los realistas. Nuestros presidentes tradicionalmente le echan la culpa al gobierno anterior por sus fracasos. Rara vez se arrepienten y reconocen sus errores.

Un caso excepcional es el del presidente Isaías Medina Angarita, cuyo derrocamiento se debió, entre otras causas, a su negativa a permitir el voto universal. Quería elegir a dedo a su sucesor. Sin embargo, en julio de 1945, tres meses antes de su derrocamiento, le dijo a don Mario Briceño Iragorry “Te juro que no tendré en mi vida días y horas suficientes para arrepentirme de no haber estado el año pasado con quienes me recomendaban la reforma constitucional en el sentido de hacer popular la elección del presidente. No estaría en este horrible brete”.

El polémico Jorge Olavarría se arrepintió de su apoyo a Chávez y a su proyecto político cuando se percató de que ese no era el camino. Su cambio lo evidenció fustigándolo severamente en la Asamblea Nacional. El general Baduel se arrepintió de haber creído en Hugo Chávez y lo demostró apoyando los siguientes procesos electorales de los demócratas, lo cual le costó que lo dejaran morir en la cárcel.

Hay otros que solo muestran arrepentimiento cuando los beneficia. Arias Cárdenas es un ejemplo. Fue chavista, denigró de su compañero de cuitas expresando arrepentimiento y, cuando percibió que el dictador no saldría en el corto plazo, le pidió perdón. Otro caso similar es Hermann Escarrá. No es que se arrepienten, lo cual es loable cuando se reconoce estar equivocado, sino hipócritas que buscan acomodo según sus conveniencias.

El presidente Chávez pidió perdón al cardenal Velasco por las ofensas, así como a los petroleros por los despidos con un pito en cadena de radio y televisión. Además, con crucifijo en mano mostró arrepentimiento y ofreció enmendarse. Sin embargo, al poco tiempo volvió a las andadas. Es decir que fue un arrepentimiento fingido para ganar tiempo y deshacerse de los oficiales percibidos como no leales a su proyecto político. Lo mismo hizo con los petroleros.

En su etapa abiertamente dictatorial, Chávez expropió fincas en producción y empresas operando eficientemente, como Agro Isleña, todas quebradas por los gerentes rojos. Las Cristinas, Cristallex y Conoco fueron expropiadas arbitrariamente y hoy demandan por sumas elevadas al Estado venezolano. Edificios como el Sambil y La Francia no escaparon a las arbitrariedades de Chávez, quien nunca mostró arrepentimiento, a menos que lo haya expresado en su interior cuando agonizaba en Cuba. Decir que todas esas acciones fueron expropiaciones no es correcto, ya que no hubo compensación. Como dijo María Corina Machado, fueron robos. Chávez le causó un gran daño al país y a los propietarios. Radio Caracas Televisión y las instalaciones de El Nacional fueron otros robos, este último por acción del actual usurpador de Miraflores.

Maduro y Jorge Rodríguez dijeron que no volverían a dialogar en México hasta que pusieran en libertad a Saab, pero se arrepintieron ¿Será porque descubrieron que su “diplomático a la carrera” resultó informador de la DEA

o el arrepentimiento es por la presión de las sanciones?

Ahora, después de 14 años, Maduro devolvió a sus propietarios el centro comercial Sambil, ubicado en La Candelaria. ¿Quién compensa a la constructora y a los medianos comerciantes que habían adquirido un local? La dictadura de Chávez-Maduro es la única del siglo XX y hasta el presente, que no solo se apropia de los bienes públicos, sino también de los privados. Retrocedimos a los pillajes de la Guerra Federal.

¿Acaso Maduro está arrepentido y no está de acuerdo con las decisiones de su mentor? No, solo está asustado como Chávez en abril 2002. Sabe que tiene que mejorar su imagen. El fiscal Khan de la Corte Penal Internacional le quita el sueño, así como la estúpida y criminal invasión de Putin a Ucrania, que por carambola inmovilizó recursos depositados en Moscú. En el caso del Sambil, nos alegramos se haya resuelto positivamente para sus propietarios. Llama la atención que ya no dispondrá de una Feria de Comida, sino un espacio gourmet. También que sus propietarios declaren que está en perfecto estado. Es lógico que estén contentos, pero no hay que guindarse. Sería un caso único de buen mantenimiento. Ese equipo debería manejar las refinerías. En Maduro y sus palafreneros no hay arrepentimiento, tendrán que responder ante la justicia.

Como (había) en botica:

Costa Rica elegirá presidente el 3 de abril. Este bello y democrático país no escapa a la crisis de liderazgo. Dos expresidentes estuvieron presos por corrupción. Ahora, uno de los candidatos, Chaves, está señalado de acoso sexual, populista e impredecible; el otro, Figueres, ya fue presidente, tiene rechazo y fue mencionado de tráfico de influencias, pero pareciera el menos peligroso.

Felicitaciones a Vladimiro Mujica, liderará equipo de investigación en biología cuántica en la universidad de Arizona.

¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

eddiaramirez@hotmail.com

[ver PDF](#)

Copied to clipboard